

RAFAEL CADENAS, DICHOSO SEA EL POETA DESNUDO

**A RILKE,
VARIACIONES
RAFAEL CADENAS**

Prólogo de Jordi Doce.
Galaxia Gutenberg.
80 páginas. 11 €



La primera entrada de este cuaderno de anotaciones líricas –con algunos poemas también– dispone el rumbo del conjunto: «*Ibas / hacia donde no llega / ningún camino*». Rafael Cadenas cumplirá 94 años el día 8 de abril y en el último recodo de su escritura ha hecho sitio para fijar su gratitud y devoción por algunos poetas con los que camina. Rilke es uno de los principales. El Rilke de la revelación perceptiva, el asentado en la mundanidad sin tiempo, el errante y el extraviado, el hombre dispuesto a la espesura del misterio y de lo aún por decir. Cadenas lo celebra sustancialmente aquí. *A Rilke, variaciones*, titula. Y es, a la manera de aquel libro de 2016, *En torno a Basho y otros asuntos*, un dar cuerda al magisterio de quienes lo completan como ciudadano y ensanchan al poeta.

El prólogo de Jordi Doce a esta edición es iluminador y certero: «Lo que Cadenas encuentra en Rilke es una manifestación particularmente lúcida e inspiradora del espíritu poético, capaz de conversar con

su tiempo histórico sin someterse a él, desoyendo los reclamos de la actualidad voluble para afianzarse en la roca de un presente propio, buscando *el inmóvil ahora / que jamás se detiene*».

Desde *Gestiones*, publicado en 1992, la poesía de Cadenas emprende una senda de concreción, de búsqueda y empeño por la esencialidad, de desgrasamiento léxico, de desnudez. Y en ese despojarse habilita un territorio de exploración por otras honduras. Más concretas, más rotundas. De ahí sale, hasta la decantación última, este conjunto. El poeta venezolano está en Rilke encontrándose a sí mismo de otra manera. Y la celebración o el estupor sale de un sentimiento intensísimo, a la manera de Cadenas, esa intensidad de las oscuras afueras de una libertad bien asentada en la escritura.

Le debemos a él algunas de las mejores piezas de la poesía latinoamericana contemporánea, tan abundante. Y esa intensidad nace claramente, en su caso, de la deuda de sus lecturas. Mucho más en limpio que en otros coetáneos suyos, más a la luz. De aquellos que han circunvalado la poesía de un lado a otro nace su manera final de estar en la escritura. Se reencanta según regresa a quienes considera brújula o hermanos. No quiere ser ellos, sino ser con ellos. En la misma soledad militante donde los reconoce pares. En una semejante falta de refugio.

Para saber de Cadenas, del último Cadenas, este libro es necesario. Tan personal y sincrético a la vez. *A Rilke, variaciones* es un desprendimiento. A la página llega sólo el fragmento esencial, lo constitutivo, lo necesario, lo que ya solo puede ser dicho/escrito sin asimiento. Por ejemplo, encontramos: «*Llegué a ti tarde [...] / no estaba a punto / para entrar en tu casa / ni recibirte en mi yerno [...] / Necesitaba años / de extravíos / encuentros que me alentaran / lecturas que me llevaran de la mano*». Porque las anotaciones y poemas de este Cadenas meditativo, sabio, de reflexión y daños, de abandonos y arrumbamientos, son también gratitud y ejercicio amoroso. Incluso un feliz desaprendizaje de uno mismo.

La poesía de Rafael Cadenas es una lujosa austeridad compartida y tiene su consecuencia en la voluntaria desconexión de lo urgente, de lo inmediato, de lo compulsivo de ahora. Un cobijo. En la mirada de este hombre se acumula también el daño de un país, el drama de un pueblo. Pero él no dobla el espinazo. Escribe más a tientas que nunca para encontrar una verdad vibrante, a secas. En un relampagueo de los suyos, titulado *Despertar*, escribe esto: «*Tal vez sólo para hacerte sitio / me tiene en pie la vida*». Sitio a la poesía que no siempre está en el poema, sino en todo lo demás. ■
Por **Antonio Lucas**

Para saber del último Cadenas, aquel que está reconociendo a sus maestros, este sabio libro es necesario

EL PRECIO DE PODER "VIVIR SIN COLOR"

**LINDEN HILLS
GLORIA NAYLOR**

Trad. de Shannel Julius y
Blanca Gago. Nórdica. 388
pp. 23,95 € Ebook: 9,99 €



La topografía del Infierno que Dante describió desde su exilio en Rávena reapareció, casi siete siglos después, al norte de Estados Unidos, en una comunidad negra de clase media-alta llamada Linden Hills fabulada por Gloria Naylor (1950-2016). Allí, en cada uno de sus círculos –o avenidas del callejero en esta novela de la ganadora del National Book Award por su ópera prima *The Women of Brewster Place*, anterior a esta–, también se ven «viejos espíritus dolientes pidiendo a voces la segunda muerte», pero no por cometer alguno de los pecados recogidos en la Biblia, sino por traicionarse a sí mismos (y a su comunidad) al prosperar en una sociedad estructuralmente racista.

Linden Hills es el barrio en el que sus habitantes, que viven en régimen de arrendamiento rescindible, pueden «olvidar lo que significaba ser negro»; esto es, «matarse a trabajar a cambio de ser alguien sin color». Y eso es exigirle algo antinatural que supone un daño psicológico e identitario de poder destructivo, algo así como vender ese «espejo del alma» gracias al cual «podrás mirar adentro y saber dónde estás, quién eres. A eso se le llama paz». Quienes se llevan la peor parte son las mujeres –Naylor está en la constelación de autoras como Alice Walker, Toni Morrison, Zora Neale o Paule Marshall–, que, a la opresión de raza y clase, suman su condición de saco de boxeo contra el cual sus parejas descargan su ansiedad.

En *Linden Hills*, la pareja formada por Virgilio y Dante son dos veinteañeros que cultivan la poesía oral, y la acción de la novela la componen sus descubrimientos en este viaje por el «infierno» estadounidense durante los cuatros días previos a la Navidad, encadenando trabajos de poca monta para ahorrar dinero. Así conocerán de primera mano esos «pecados» que llevan, por ejemplo, a un sacrificio directivo de General Motors a exigirle límites inhumanos de perfección. El narrador omnisciente incorpora otras subtramas, como el de la mujer raptada por su marido en el sótano porque cree que lo engaña, lugar en el que descubre, sirviéndose de documentos personales (fotografías, cartas, diarios) el *via crucis* por el que pasaron sus antecesoras.

Con ecos góticos a lo Edgar Allan Poe, Naylor nos presenta una alegoría que trasciende la experiencia de la comunidad afroamericana: ¿cuánto se debe transigir para ascender en una estructura hegemónica a la que no se pertenece? ■
Por **Marta Rebón**



JOSE AYMA